



Fotomontaje: Juan Atacho

El fortalecimiento de la oposición y la decadencia del PT en el movimiento obrero

¿QUÉ DEJÓ LA SEGUNDA VUELTA EN BRASIL?

Dilma Rousseff logró la reelección en la segunda vuelta electoral del pasado 27 de octubre, con un nuevo mandato para el Partido de Trabajadores (PT). Sin embargo, la victoria dejó un sabor agri dulce para el gobierno: los resultados muestran la elección más apretada desde la vuelta de la democracia, y una división regional entre el Nordeste pobre y el Sudeste rico.

IURI TONELO

Editor de la Revista *Luta de Classes*, Brasil.

Lo cierto es que el resultado es un gobierno más débil. Esto se debe a que Dilma quedó entre la espada y la pared entre dos fuerzas opuestas. De un lado, la oposición burguesa (con el PSDB a la cabeza), que sale fortalecida; del otro (y también como consecuencia del fortalecimiento de la oposición) la presidenta tendrá que realizar los “ajustes” que exigen los bancos e industriales sobre los sectores que han sido la base de su victoria, contra los salarios y el empleo, con el precedente de que este año tuvo lugar la mayor oleada de huelgas obreras de los últimos veinte años (protagonizadas por un proletariado que todavía no puso a Dilma contra la pared, pero puede hacerlo si profundiza su movilización).

Reflexionar sobre los resultados electorales del PT es clave para comprender el proceso que vive »

“**El resultado fue contradictorio: le dio a Dilma la victoria, pero esa expectativa de ‘cambio’ llevó también al fortalecimiento de la oposición a la derecha del PT.**”

”

el proletariado brasileño, y las posibilidades que se abren en un país que vivió durante los últimos dos años movilizaciones masivas de la juventud (2013) y una ola de huelgas obreras (2014), sin que medie un cambio de la disposición a la lucha de las masas para el próximo año.

En qué contexto se desarrollaron las elecciones

Quienes hayan seguido las elecciones en Brasil, podrían decir a primera vista que los candidatos dominantes fueron del “centro” a “centroizquierda”. Empezando por el fenómeno en que se transformó a Marina Silva, que luego de la muerte de Eduardo Campos (PSB), asumió como candidata y creció en las encuestas diciendo que no era parte de la vieja polarización entre PT y PSDB, sino la “nueva política”. Así, Marina Silva intentaba en un primer momento dialogar con el “espíritu de junio” (las movilizaciones de 2013), pero cuando precisó el “contenido” de su “nueva política”, empezó inmediatamente a caer (por los aspectos conservadores).

El candidato de la derecha de Brasil, Aécio Neves del PSDB, en cambio, creció en las encuestas apoyado en dos temas centrales (muy explotados por la derecha): la corrupción y la “modernización” económica del país. La modernización no iba acompañada de un discurso decidido de “privatización”, “ajustes”, ni retirada de la intervención estatal en el terreno de los derechos sociales. Por el contrario, Aécio mantuvo durante toda la campaña que mantendría planes sociales como la “Bolsa Familia” (plan de ayuda social), el plan “Mi Casa, mi Vida” (programa de viviendas) entre otros, “porque si son buenos, es necesario reconocerlo y mantenerlos”. En este escenario, aunque Dilma Rousseff aparece, entre los partidos principales del régimen, como la variante más de izquierda (que el PSDB, PSB, PMDB), y profundizó el discurso de los programas sociales, la educación, la necesidad de acabar con el hambre, muchos sectores que vienen haciendo una experiencia política con el gobierno del PT, votaron a Dilma como el “mal menor”.

Más allá de eso, como dijo Dilma Rousseff en su último discurso¹, la palabra más mencionada durante las elecciones fue “cambio”. Marina con su discurso de “nueva política”, Dilma anunciando que de ser reelegida sería para

“continuar el cambio”, y Aécio Neves, desde la oposición de derecha, explotando la “necesidad de cambio”. De esta forma, todos los candidatos lidiaron con la verdadera cuestión que atravesó la elección: la gran crisis de representatividad².

El resultado fue contradictorio: le dio a Dilma la victoria, pero esa expectativa de “cambio” llevó también al fortalecimiento de la oposición a la derecha del PT. Parece una paradoja que un país que se orienta más a la izquierda, fortalezca una alternativa a la derecha del gobierno. ¿Cómo se produjo ese proceso?

La decadencia del PT entre su base histórica

El primer punto para entender el desarrollo de la relación de fuerzas entre los principales partidos del régimen en Brasil está en localizar un hecho fundamental y dinámico: en cierto sentido, podemos hablar de decadencia del PT o, especialmente, del lulismo (como ciclo de gobierno de pacificación social, relativo crecimiento y amplio consumo).

Por un lado, el período en que el PT podía sostener un gobierno que ofreciera acuerdos salariales por encima de la inflación y crédito amplio para el consumo popular tenía que ver con una situación objetiva: el país no había entrado aún en la crisis internacional y, además, la combinación entre medidas asistenciales (como el plan “Bolsa familia”), el desarrollo de un amplio empleo precario (casi 20 millones nuevos empleos de trabajadores pobres en Brasil), y la autoridad del PT, con una gran tradición histórica en el movimiento obrero, era una combinación perfecta para que ese fuera el partido del régimen con mayor capacidad para pacificar “completamente” la lucha de clases y las movilizaciones en el país (lo que no es tarea fácil en un país con dimensiones continentales).

Sin embargo, esto fue cambiando en el último período, con una experiencia de años del proletariado industrial o de los servicios más importantes con el PT, un debilitamiento de la burocracia sindical³ y, sobre todo, con las movilizaciones de junio de 2013, que llevaron a sectores de masas a chocar de lleno con el PT. Esto se confirmó plenamente en las elecciones presidenciales; como señaló Leonardo Andrade:

Podría esperarse que con la polarización del segundo turno, con la salida de Marina Silva

que se postulaba como tercera vía de la contienda electoral, el mapa de los votos volvería a su base histórica. Sin embargo no fue eso lo que vimos el domingo pasado. En el ABC paulista, primer cordón industrial alrededor de San Pablo, el PT y Dilma confirmaron la histórica derrota sufrida en el primer turno. (...) En São Bernardo do Campo, cuna política de Lula, el PT volvió a perder en el segundo turno, llegando al 44 % de los votos válidos, contra el 56 % de Aécio Neves. En esta ciudad, el peor desempeño del PT había sido el de la propia Dilma en 2010, cuando llegó al 56 % de los votos en el segundo turno. En Mauá, donde Marina Silva había ganado en el primer turno, el segundo fue de Aécio con casi el 56 % de los votos, agregando una derrota más al PT en el ABC. En Osasco, en la gran San Pablo, el PT perdió también por primera vez. Dilma obtuvo el 41 % de los votos, contra el 59 % de Aécio. Distinto de los 65 %, 58 % y 55 % de 2002, 2006 y 2010. Entre las ciudades de gran concentración obrera del interior de San Pablo, Dilma ganó en Hortolândia, en la Región Metropolitana de Campinas, al igual que en el primer turno. Aún así estuvo muy por debajo de las elecciones anteriores, pasando de 73 %, 75 % y 68 % de 2002 a 2010, al 57 % de ahora (...) En la región, perdieron también en Campinas, Indaiatuba, Vinhedo y Valinhos, como ocurrió en el primer turno⁴.

El PT fue derrotado incluso en San Bernardo, cuna política de Lula. Lo mismo sucedió en Maua, San Caetano, Osasco (grandes concentraciones obreras del Gran San Pablo), así como también en las principales concentraciones obreras del interior, como Campinas y casi todas las ciudades vecinas, y también en concentraciones de Minas Gerais, como Contagem y Belo Horizonte.

Con estos resultados, podemos señalar que vivimos un proceso de ruptura de un sector del proletariado con el PT, el proletariado que hizo el PT, particularmente de los sectores industriales no precarizados. Sin duda ese proceso todavía es desigual, y el PT sigue siendo relativamente fuerte entre el “nuevo proletariado”, pero pierde peso en su base tradicional⁵. Ante una profundización de la crisis, es imposible descartar que ese “nuevo proletariado”, que muchas veces es informal y actúa en sectores de

servicios o la construcción, sea el primero en ser atacado, y el PT quede al frente de un gobierno apoyado sobre una base que se desintegra bajo sus pies.

¿Adónde van los que rompen con el PT?

El gran problema detrás de la ruptura de sectores del movimiento obrero con el PT es hacia dónde van (ya que no existe vacío en política): con la decadencia del PT en el movimiento obrero, la cuestión planteada, en primer lugar para la izquierda, fue si alguien capitalizaría el proceso.

En un panorama electoral polarizado, el único partido que trascendió relativamente la marginalidad en la que se encuentra la izquierda (en parte por las enormes restricciones del régimen político brasileño), fue el Partido Socialismo y Libertad (PSOL). Sin embargo, la campaña del PSOL se apoyó enteramente en cuestiones de la juventud, como la lucha por la legalización de las drogas o la defensa de los derechos de los homosexuales, que tuvo buena aceptación en general entre los sectores de la vanguardia juvenil, pero permaneció alejado de franjas más amplias del movimiento obrero. No dijo una sola palabra sobre la lucha de los “garis” (recolectores de residuos) de Río de Janeiro, las huelgas del transporte o incluso sobre la larga lucha en curso en ese momento en la Universidad de San Pablo y los estatales paulistas.

Otras expresiones de la izquierda, con una inserción también pequeña entre los trabajadores, como el PSTU, no superaron la crisis de su proyecto político desde las movilizaciones de junio de 2013, crisis que se profundizó con el pobre desempeño electoral.

Esto plantea el problema de que el proceso de separación de un sector del movimiento obrero del PT no encuentra todavía una alternativa viable a la izquierda. Esta imposibilidad favorece por ahora las mediaciones a la derecha, que se muestran como algo “nuevo”, aunque tengan un contenido político conservador y antiobrero.

El paradójico crecimiento de la derecha

El resultado de las últimas elecciones fue el más cerrado durante el último período democrático. La derecha se fortaleció, pero no con “personalidad propia”. En realidad, el candidato del PSDB, Aécio Neves, supo ver el enorme espacio que había en el movimiento obrero con

la decadencia del PT y la ausencia de una respuesta de izquierda.

El primer paso fue mostrar que Marina Silva no representaba la “nueva política”, sino la vieja y, en ese sentido, que Aécio Neves era el candidato que podría ofrecer una oposición fuerte a Dilma. En ese sentido, explotó el perfil de “renovación real”.

De esta forma, Neves logró ubicarse como una figura diferente del PSDB (en Minas, adonde gobernó, era llamado de “el más petista de los tucanos-PSDB”, más joven que Fernando Henrique Cardoso, Jose Serra o Geraldo Alckmin, y que intentó todo el tiempo aparecer como el candidato del cambio, de la “modernización”, asegurando los derechos sociales, lo que empalmaba con un sector del movimiento obrero que pensaba “aunque no es lo mejor, por lo menos es una renovación en relación al PT, que está hace doce años en el poder”.

En las elecciones, gran parte de los que votaron a Neves lo hicieron apoyando la idea de “cambio”, aunque en ese momento no parecía primar una adhesión ideológica, sino más bien un fenómeno de “voto castigo” al PT. Pero una vez superada la segunda vuelta, parece abrirse un debate más profundo alrededor de la polarización entre el PT y el PSDB. En esta discusión, el PSDB se viene ubicando a la ofensiva con el objetivo de disputar ideológicamente a sectores del movimiento obrero que tradicionalmente apoyaban al PT, aunque hasta el momento esta estrategia le ha dado mejores resultados entre la clase media sudeste-sur del país”.

Después de las elecciones se extendieron en las redes sociales los ataques de la clase media paulista en contra la gente del Nordeste, que “eligió a Dilma nuevamente solo para mantener la Bolsa Familia”. Cabe señalar que entre estas voces aparece un sector obrero que empieza a decir que “el gobierno no ayuda a los trabajadores, sino solo a los más pobres que no trabajan”. Esto es todavía una expresión molecular en el movimiento obrero, pero sin una alternativa real a la izquierda surge la “paradoja” de que la fuerza de la derecha pueda afianzarse.

El futuro gobierno de Dilma

Estos elementos hacen que el próximo gobierno de Dilma esté atravesado por diferentes presiones. Enfrenta, por un lado, una oposición

burguesa más fuerte y, por otro, sabe que un ataque al movimiento obrero (ya sea el más calificado o el “nuevo proletariado”) puede profundizar la tendencia a una respuesta más profunda, sin mucho margen para hacer concesiones como en el pasado.

Las elecciones y la polarización entre el PT y el PSDB sirvieron como un “aliento” para el régimen en Brasil tras la crisis de representatividad. Partiendo de un amplio cuestionamiento, las elecciones permitieron despertar las pasiones de dos proyectos dominantes en disputa. Pero pasadas las elecciones, los problemas de un país que vive hoy crisis estructurales como la falta de agua en el Sudeste, un amplio cuestionamiento como los escándalos de corrupción en Petrobras, una situación económica que puede afianzar la recesión económica, entre otros problemas, pueden transformar un simple aliento en falta de aire, y puede fortalecerse al cuestionamiento del gobierno de Dilma, que ha salido debilitado a mediano y largo plazo.

Los principales diarios dicen que uno de los ejes de la campaña de Dilma, la reforma política, ya empieza a retroceder cuando dice que no va a necesitar un “plebiscito” para impulsar la reforma (según había prometido la presidenta reelecta). Los sueños de “cambio”, que esperaban un giro a izquierda de Dilma, se desvanecen en el aire con su primer discurso de “unidad nacional”. ●

1. Ver “El discurso de Dilma Rousseff frente a la reelección”, en *La Izquierda Diario*, 28/10/14.

2. Ver “Elecciones en Brasil: nuevos discursos, vieja política”, *Ideas de Izquierda* 14, octubre 2014.

3. El número de diputados cayó a casi la mitad, de 86 a 43, según los datos del Departamento Intersindical de Asesoría Parlamentar (DIAP).

4. Ver “El PT es derrotado en los principales polos industriales del país”, *La Izquierda Diario*, 29/10/14.

5. En realidad existen dos fenómenos en este sector: la ruptura-separación política con el PT, y la renovación en la industria (el proletariado joven), que no tiene la “tradicción” de los años ‘80 o incluso los ‘90, cuando todavía quedaban algunos elementos de combatividad en el discurso petista.